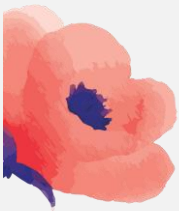


MENSAJE DE CUARESMA-PASCUA DEL SUPERIOR GENERAL 2019



“... nuestros corazones están inquietos hasta que descansan en Dios”

(San Agustín)



El corazón verdaderamente profundo es el que descansa en Dios y desde ese lugar de descanso es libre de relacionarse auténticamente con los demás.

Queridos hermanos, hermanas y amigos de la familia pasionista:

Les saludo sinceramente y, como lo hago cada año (aunque sea un poco tarde este año), deseo ofrecer a la Familia Pasionista un punto de reflexión común para comprometernos al comenzar esta temporada de Cuaresma. Sabemos muy bien que el objetivo de la Cuaresma es **CONVERSIÓN** y **RENOVACIÓN**, que se logra con nuestra respuesta a la gracia de Dios: *el llamado a regresar al Señor que es bondadoso y misericordioso* (Joel 2,12-13), y *hacerlo AHORA un tiempo muy conveniente y el día de la salvación* (2Cor 6,2).

Sin duda, cada uno de nosotros, cuando firmamos con ceniza al comienzo de la Cuaresma, ya hemos identificado algunas áreas personales de nuestra vida humana y la vocación cristiana que necesitan atención especial para superar la pecaminosidad y alinear nuestras vidas más en línea con el Evangelio: “*Conviértete y cree en el Evangelio*”. Esta llamada personal debe proseguir.

Sin embargo, me gustaría invitarnos a todos durante esta Cuaresma para darnos tiempo para reflexionar y compartir juntos en el área relacionada con **RELACIONES CORRECTAS**. Creo que esta es una de las "señales de los tiempos" que el Espíritu nos está desafiando a examinar en estos tiempos.



Para la reflexión personal y comunitaria:

¿Qué has aprendido sobre ti mismo en las luchas que has experimentado en tus relaciones?

¿Qué patrones puedes identificar?

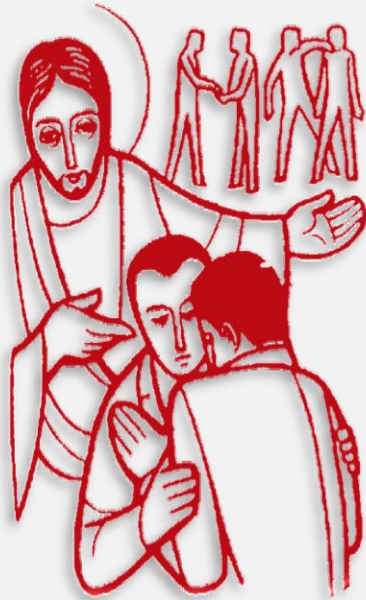
¿Qué ideas puedes ver acerca de cómo te relacionas?

¿Qué curación y perdón necesitas?

El escándalo resultante del abuso (sexual, físico, psicológico y espiritual) de menores y adultos vulnerables perpetrados por líderes eclesiásticos, clérigos y religiosos, que ha sido revelado y sacado a la luz en los últimos tiempos, nos ha inquietado, perturbado, enfadado y lastimado profundamente. Además, somos conscientes de que nuestra Familia Pasionista no ha estado exenta de este escándalo. Además, aunque la atención de este flagelo se ha centrado mucho en la Iglesia y otras instituciones, también somos conscientes de que esta realidad está presente en todas las partes de nuestra sociedad, incluida la vida familiar. El nacimiento y el ascenso del movimiento "MeToo", y otros, resaltan los gritos de muchos para reconocer y denunciar las relaciones abusivas y violentas por lo que son y para fomentar las relaciones correctas.

La relación correcta es la que es auténtica y sincera, no va más allá de los límites/fronteras propios, no trata de expresarse como lo hacen los demás o como otros lo esperan, pero siempre se relaciona con la verdad y la intimidad propias, es decir, la capacidad de uno para ver y conocer las profundidades de su propio ser. Cuando nos relacionamos de esta manera, nos estamos relacionando con sinceridad y verdad; por lo tanto, nuestras expresiones de calidez y afecto son aceptables porque son genuinas: provienen de un corazón que está en contacto consigo mismo y con el otro. Además, son aceptables porque respetan la preparación, la cultura y la personalidad del individuo.

Las **relaciones correctas** son un derecho humano. Las Escrituras (la Palabra inspirada de Dios) nos revelan los mandamientos de Dios mediante los cuales nos formamos para relacionarnos de manera sana y amorosa con Dios, con los



demás, con nosotros mismos y con la creación de Dios, no usando y abusando para satisfacer y servir la gratificación de uno, pero reconociendo la dignidad de cada esfera y comprometiéndose con respeto y plenitud: "*Sé santo, porque yo, el Señor, tu Dios, soy santo*" (Levítico 19,2). El mismo Jesús nos enseña que en el corazón del discipulado están **las relaciones amorosas**: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas ... Amarás a tu prójimo como a ti mismo*". (Marcos 12,28-32).

Por más horrible y doloroso que sea para nosotros abrir los ojos y ver, abrir los oídos y escuchar, abrir nuestros corazones para sentir las cosas terribles que perpetran las personas, especialmente las más significativas, en formas poco saludables de relacionarnos y tratar a los demás, debemos aceptar esta revelación como una llamada del Espíritu, un signo de los tiempos, para enfrentar en nosotros mismos los problemas centrales que bloquean la verdadera libertad e impiden las relaciones sanas, amorosas y correctas con Dios, con otros, conmigo mismo y con la creación.

Que tu viaje de Cuaresma te traiga las riquezas y bendiciones de la integridad y la sanación, y que a través de la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, puedas conocer la vida y el amor de Dios nuevamente en la celebración de la Pascua.

~ **P. Joachim Rego, CP**
Superior General